

## “TENEMOS ALMA DE LABURANTES, NO DE PATRONES”

Carlos y Alfredo Sortino

### Los orígenes

**Carlos Sortino:** Nací en la ciudad de San Martín, Provincia de Mendoza, el 5 de noviembre de 1947, hijo de Josefina Solfaro y Juan Sortino, en una familia humilde con seis hijos.

**Alfredo Sortino:** Yo llegué al mundo cuatro años después, un 17 de diciembre de 1951. Nuestro padre emigró de Pozzallo, Sicilia, a los 18 años, y llegó a la Argentina con el oficio de zapatero de alta calidad. Hacía botas forradas de media caña, zapatos sobre medida, zapatos para novia e incursionó con mucho éxito en la ortopedia.

**Carlos:** Desde muy temprana edad, con mi hermano Alfredo empezamos a vender puerta a puerta. Vendíamos atados de laurel en rama, vinagre casero y hasta adornos de yeso que nosotros mismos fabricábamos. Si bien la escasez de recursos de la familia nos impidió estudiar la secundaria, en casa nos formamos como artesanos de oficio.



Alfredo y Carlos Sortino, trabajando en el taller.



Nuestro primer taller, en la calle Irala de la Ciudad de Mar del Plata.

En quinto grado, conseguí trabajo en un taller chapista. Luego, como peón de albañil y cadete en unas grandes tiendas. A los 18 años, busqué trabajo en el taller de un amigo como aprendiz de tornero.

**Alfredo:** Yo trabajaba después del horario de escuela para formarme como técnico electromecánico en el taller de nuestro hermano Pepe.

**Carlos:** Hacia finales de la década del '60, hice el servicio militar. Cuando salí, no pude recuperar mi puesto de trabajo. En Mendoza había una fuerte recesión. Así que decidí mudarme a Mar del Plata a buscar nuevas oportunidades. Mi padre decidió acompañarme. Vino con mi madre y mi hermano Alfredo, que por entonces tenía 19 años.

A la semana de habernos mudado, ya conseguí trabajo en una empresa pesquera. Hacía tareas de reparación y mantenimiento de sus cinco barcos, la planta de harina de pescado y de filete. Años después, pasé a un taller de reparaciones navales, donde se instalaban líneas de eje y de timones a barcos nuevos.

Allí hice experiencia con acero inoxidable SM 1045, bocinas y torneado de codastes. Posteriormente, me contrataron en un taller de fabricación de herrajes para la pesca y guinches para pequeros pequeños y medianos. Así, a través de todos estos trabajos fui adquiriendo conocimiento industrial. Tuve un emprendimiento propio durante cuatro años.

En el '82, le propuse a mi hermano Alfredo instalar un taller de fabricación de herrajes para la pesca.

Alfredo Sortino, con uno de nuestros productos navales.



**Alfredo:** Cuando llegué a Mar del Plata, conseguí de inmediato trabajo en un taller de mecánica ligera. El dueño delegó completamente en mí todas las tareas de electricidad.

Al poco tiempo, fundé mi propio emprendimiento en una esquina alquilada en el barrio del puerto. Lo bauticé Taller A y A, en referencia a las iniciales de mi esposa y las mías. Al poco tiempo, pude comprar el terreno y construí un galpón. Luego, nos mudamos a Irala 4961, donde en 1983 con mi hermano Carlos creamos Taller Metalúrgico A y A. Decidimos conservar el nombre, que ya se había convertido en una marca conocida en la industria pesquera.

## Los albores de la empresa

**Carlos:** Los comienzos fueron duros. Cada uno seguía con su actividad para poder mantener a su familia. Después de las seis de la tarde y hasta las once de la noche, construimos nuestras propias máquinas de doblar fierros y nuestra prensa hidráulica, con elementos que nos había quedado de nuestro taller anterior. Trabajábamos con un reductor prestado y otros equipos que nos habían fiado,



Lavadora de cajones de pescado fabricada en el Taller Metalúrgico A&A. 1998.

como un torno de cono polea de 500 mm de bancada y un precario serrucho mecánico.

**Alfredo:** Nuestra idea era fabricar herrajes para la pesca industrial, trabajando unas diez horas diarias. Pero pronto nos dimos cuenta de que la venta de herrajes no era suficiente para mantener el taller. Así que empezamos a tomar trabajos para terceros, como acoplados para el acarreo de cajones, guinches de descarga, grúas, máquinas de lavar cajones.

En aquellos días, contratamos a un joven para realizar tareas de limpieza. Hoy se encarga de la reposición de los faltantes de herraje. Después incorporamos un soldador. Y con el tiempo se incorporaron nuestros hijos, Diego y Emiliano.

**Carlos:** A medida que fuimos creciendo, armamos un equipo de banquina para reparar barcos, instalamos un puente grúa y ampliamos el galpón. Pero nuevamente nos quedó chico. Así que aprovechamos una pequeña herencia que recibimos para comprar un terreno más cerca del puerto.

Y así avanzamos, haciendo frente a las distintas crisis que el país nos puso por delante. En cada una de ellas, tuvimos que empezar de cero económicamente. Pero jamás perdimos capital ni terreno.

Emiliano, Diego y Carlos Sortino, dos generaciones en la industria.



## Taller A y A, hoy

**Alfredo:** Actualmente, A y A es un taller consolidado con una trayectoria muy respetada. Contamos con una gama de herrajes para la pesca y el petróleo, que supera los 600 artículos de stock permanente.

Hemos superado con éxito distintos desafíos técnicos complejos, como un guinche de descarga que fabricamos íntegramente, carros hidráulicos para cables de acero y hasta montamos una fábrica completa de harina de pescado. También reparamos la grúa de 100 toneladas que levanta barcos pequeños en la banquina del puerto.

**Carlos:** En 2012, logramos el sueño de incorporar un pantógrafo y un torno a control numérico. Estos nuevos equipos incorporan nueva tecnología que nos permite mirar con optimismo los tiempos que vendrán.

## El futuro

**Carlos:** Me casé con Rosa D' Acunto en 1972. Tenemos dos hijos: Verónica Gabriela, que nació en el '73, y Pablo Emiliano, en el '81. Emiliano trabaja con nosotros en el taller. Me dio un nieto, Ian. Verónica emigró a España hace años. Ella es madre de Milagros.

Hace algunos años, escribí el libro *"De Italia a América"*, que cuenta la historia de nuestros antepasados. Ahora que tengo más tiempo libre, estudio para operador de PC, juego al fútbol con mi nieto y sueño con viajar a Mallorca,

a ver a mi nieta. Me siento un hombre realizado. Tuve dos hijos, planté algunos árboles y escribí un libro.

**Alfredo:** Me casé con Beatriz Grimaldi en 1975. Con ella tengo tres hijos: Leticia Beatriz, nacida en el '75; Diego Leonardo, en el '79; y Eliana Leonela, en el '88. Leticia es madre de Abigail. Diego, de Lara y Bruno. Leticia y Eliana colaboran en la empresa.

En mi tiempo libre, me dedico al mundo del espectáculo. Represento a mi hija Eliana, que además de trabajar en la empresa es cantante. Hacemos shows y animación de fiestas. Cuando me jubile, sueño con tener una quintita.

**Carlos:** Si pudimos construir y mantener un taller, fue gracias también al apoyo de nuestras esposas. Ellas supieron administrar el hogar con ingresos muy bajos hasta que la fábrica llegó a consolidarse. Somos gente de familia y trabajo. Todo nos costó esfuerzo.